Estudiar "campus a través" - Información - 12/04/2015

Una de las grandes demandas de los estudiantes de la Universidad Miguel Hernández es que se urbanice el campus para evitar cruzar bancales y charcos. ANTONIO AMORÓS

Caos urbanístico entre tanto conocimiento. Moverse por el campus de la Universidad Miguel Hernández supone un verdadero quebradero de cabeza si se pretende hacer sin cruzar caminos de tierra o bancales, con charcos y barro si llueve. Tanto que los estudiantes tienen más que asumido que las sendas entre matorrales son las vías de comunicación más idóneas para trasladarse de una punta a otra de la UMH.

Estudiar «campus a través»

▶ Los estudiantes reclaman la urbanización de la Universidad Miguel Hernández y así evitar el cruce de bancales para ir a clase

Elche

JOSÉ A. MAS

■ A poca gente se le pasaría por la cabeza que para acudir a la Universidad es necesario cruzar por bancales, rodear matorrales y dar saltos para evitar pisar charcos de barro. Pues en Elche este es el pan nuestro de cada día para los estudiantes y profesores que acuden a la Universidad Miguel Hernández (UMH).

Este tema no les sonará a nuevo a los miembros de la comunidad universitaria, pues en el reciente proceso electoral no dejó de comentarse la urgencia que expresaban los estudiantes que quieren «dejar de pisar barro» cada vez que llueve cuando se desplazan de un edificio a otro del campus.

Y es que una de las asignaturas pendientes de la Universidad Miguel Hernández, en su campus de Elche, es acabar con el complejo para dotar de sentido urbano al entramado universitario.

Son varios los proyectos que están actualmente encima de la mesa para intentar poner orden a una situación que no ha acabado de resolverse en los más de quince años de historia de la UMH, y que ya se ha convertido, aunque dé pena admitirlo, en la principal demanda de la comunidad.

Así, cada día resulta frecuente ver a alumnos cruzar bancales de tierra llenos de maleza y sortear restos de basura que se acumulan ocultos por los matorrales.

El desorden urbanístico es tal que cualquier persona que pasee por el campus pasa de un momento a otro de caminar por un jardín perfectamente cuidado a estar en medio de la nada, como si de dos mundos diferentes se tratase.

En definitiva, una gran asignatura pendiente que debe afrontar el consejo de gobierno que acaba de ser elegido en las elecciones que la Universidad celebró el pasado mes de marzo.